

Especial para El Norte, edición del 20 de octubre de 1991

La Nación, al
servicio de México

Miguel Ángel Granados Chapa

Sólo unas semanas después de su fundación, emprendió el Partido de Acción Nacional su necesaria tarea de difusión. El primero de diciembre de 1939 en efecto, comenzó la publicación del Boletín de Acción Nacional, que no tardaría en conquistar el lauro de la censura. A los once meses de su primer número, el primero de noviembre de 1940, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, a petición de la Procuraduría General de la República, declaró prohibida su circulación por correo y anulado su registro como correspondencia de segunda clase.

Pero pronto ese boletín resultó insuficiente para su objetivo, y de esa manera se creó La Nación, cuyo primer número apareció el 18 de octubre de 1941, hace hoy medio siglo, bajo la dirección del abogado Carlos Septién García. En la portada del número fundador, figuraban el retrato y unas frases del secretario de Educación Pública Octavio Véjar Vázquez: "Necesitamos una educación que responda a nuestras tradiciones, una escuela que no sea de odio sino de amor, en la cual se forme nuestra nacionalidad".

La publicación era una novedad. Fue saludada en su primer número por Salvador Novo y Jespus Guiza y Acevedo, entre otros, que le ofrecieron sugerencias cuidadosamente atendidas. En formato tabloide, con color en la portada, cada número costaba veinte centavos. Desde su oficina de Isabel la Católica 30, donde sólo había "un escritorio de madera, varias sillas, un archivo y una sobria cruz presidiendo desde la pared", Septién García ejerció su magisterio: "Ahí se nos señalaba por la mañana --escribió Ramón Zorrilla-- el interés central de una conferencia, un mitin político o una polémica que habríamos de reportear. Más tarde, entregadas las cuartillas confusas, su pluma fuente --nunca usó el ofensivo lápiz rojo-- tachaba muchos adjetivos, un buen número de sobrantes adverbios, inapropiados tiempos verbales y hasta una que otra primera persona". El resultado era una información concisa y certera que inauguró

en México un estilo hasta entonces desconocido de información semanaria".

Al cumplir su primer decenio de vida, con el número 522, de 15 de octubre de 1951, la revista era ya dirigida por Alejandro Avilés. La Nación había comenzado ya a surtir de periodistas altamente calificados a la prensa industrial: el propio fundador dirigía en ese momento la Revista de la Semana, de El Universal, y en el directorio de la publicación panista figuraban ya nombres de quienes harían del periodismo su profesión, brillante, sobresaliente. Miguel Castro Ruiz, jefe de redacción, llegaría a dirigir aquel diario; Manuel Buendía, responsable de información de los Estados, fue más tarde director de La Prensa y de Crucero, y alcanzó altísimo rango en el columnismo político. Juan José Hinojosa, Luis Calderón Vega, Horacio Guajardo, Javier Blanco, Gilberto Mendoza, J. Fernando Mendoza, Domingo Alvarez Escobar, prevalecieron como articulistas, reporteros o responsables de edición de muchas importantes publicaciones.

Al maestro don Rafael Preciado Hernández correspondió formular el balance de esa primera década. A su juicio, cada número de La Nación contiene "el planteamiento y análisis objetivo e imparcial de problemas generales que afectan a los mexicanos, tanto en el orden nacional como en el internacional, a la vez que una crítica austera de las soluciones o actitudes con que afrontan esos problemas las autoridades encargadas de resolverlos, y la exposición sencilla y certera de lo que debe hacerse en cada caso, de acuerdo con los principios de una recta política".

Cuando La Nación llegó a su vigésimo aniversario, casi la mayoría de edad según la legislación civil de aquel entonces, con su número 1044, fechado el 15 de octubre de 1961, inició una nueva etapa. En lo formal, aumentaba ocho páginas y se imprimiría en dos tintas, a pesar de lo cual su precio bajaría de dos pesos a un peso. Continuaba en la dirección don Alejandro Avilés, que para entonces había añadido a su temprana Madura soledad, el Libro de Eva, compendios de supoesía inteligente y dulce. Era ya un precoz jefe de información Gerardo Medina Valdez, se encargaba del formato Alberto Antonio Loyola y don Eugenio Ortiz Walls era promotor en los estados.

En sentido semejante a lo hecho por Preciado Hernández diez años atrás, que en una vez sintetizó el modo en que La Nación entendía entonces su periodismo, la redacción puso el acento, al cumplir veinte años, en la necesaria complicidad ^{del público} ~~del lector~~ para con su trabajo: "La Nación pide la ayuda de sus lectores, sea por medio de sugerencias o críticas orientadoras, o bien mediante el envío de informaciones o juicios que enriquezcan y avaloren la realidad, que aquí hallarán cauce y expresión. Sólo esa amistad estrecha entre la revista y sus lectores --manifiesta en libre intercambio de opiniones-- hará fecunda esa vinculación semanal en la que se busca, ante todo, definición de la verdad y los caminos reales del bien común".

El número 1337 marcó el cumplimiento de los treinta años de La Nación, treinta años "de periodismo vertical", como rezaba la portada, y de "periodismo independiente", como se leía en la página editorial. Era ya director de la revista Gerardo Medina Valdés, que estaba por dar a la estampa su libro Operación diez de junio, con el relato dramático, trágico, de la matanza del Jueves de Corpus de aquel año. El partido había mudado su domicilio a la calle Serapio Rendón, y allí estaba ahora la redacción del quincenal, pues esa era ahora la periodicidad de la revista. Muchas cosas habían cambiado pero, afirmó el editorial conmemorativo, "La Nación ha mantenido la misma línea de objetividad y honradez de juicio a lo largo de estos treinta años, a despecho de sus viejas penurias económicas. Ha habido cambios en su personal --ley natural de la vida-- en sus dimensiones, en su periodicidad, y la creciente complejidad social ha absorbido secciones antaño institucionales. Pero sigue enarbolando la bandera que desde el primer número tremoló su noble fundador, la bandera de la verdad y la justicia".

Gerardo Medina Valdés manejaba el timón también al llegarse al año cuarentésimo. Lo asesoraba ya un consejo editorial, compuesto por el presidente del partido entonces, Al licenciado Abel Vicencio Tovar, el ingeniero Gabriel Palomar y Silva y Carlos Castillo Peraza, que aparecía en la portada del número

la nación/4

anterior durante su campaña por la gubernatura de Yucatán. En el número de aniversario, el 1594, del 14 de octubre de 1981, se reiteraba el credo panista: "„ningún pueblo nació para ser esclavo. Si México recobra la esperanza y se decide a hacer efectivo su poder, verá cuán fácil es pasar de súbditos a ciudadanos y sepultar para siempre a una monarquía cínica y podrida, para respirar a pulmones llenos el aire limpio de la democracia, con Acción Nacional en el poder".

Así llegamos, en estos saltos decenales, al cincuentenario de La Nación. El último número de su año cuarenta y nueve, ~~XX~~ número 1839, se refiere a tres puntos nodales de la lucha actual de Acción Nacional: Guanajuato: el gobernador interino Carlos Medina Placencia, cuyo retrato figura en la portada, ofrece que "se hará gobierno junto el pueblo"; San Luis Potosí: "Nava en marcha, Zapata nollegó"; y "Gobernará Guaymas un concejo municipal panista". El director es el licenciado Luis Martínez Alcántara, y forman el consejo editorial, como hace diez años, Palomar y Silva y Castillo Peraza, y en esta nueva época, Alejandro Díaz Pérez Duarte y don Luis H. Alvarez, quien dice del partido lo que puede predicarse también de la revista: "Llevamos cincuenta y dos años sembrando. Quienes lanzaron al voleo la semilla en 1939 y los primeros diez años del partido, sabían que la tarea iba a ser larga. No ignoraban, además, que había tierra buena y pedregales, zarzas, desiertos, lodos infecundos y limos feraces. Ellos nos dieron simiente y motivos,, hendieron el arado para abrir los surcos originarios. Nos indicaron con la palabra y con la vida que no había que abandonar las eras".

Entre esos sembradores es obligado subrayar la buena mano que dos tuvieron para lanzar la semilla que floreció en La Nación. Uno es el fundador de la revista, Septién García. En su Querétaro natal adivinó a primera hora su destino, y si bien formó parte de la "barra de abogados" que en su tiempo fue o parecía ser Acción Nacional, fue sobre todo un periodista, y maestro de periodistas. Fundó y dirigió la escuela de periodismo que, a título pleno, lleva hoy su nom-

la nación/5

bre, dirigida también en su hora por Alejandro Avilés y de la que son fruto Gerardo Medina y otros hacedores de la publicación. Providencialmente, el punto terminal de la vida de Septién García quedó ligado al de La Nación, su hija mayor. El 18 de octubre de 1953, un día como hoy, viajó a Monterrey, de donde al día siguiente partiría no a la presa Falcón, que era su destino previsible, sino a su encuentro con la eternidad, caído el avión en que volaba en la sierra de Mamulique.

~~XXXXXXXXXX~~

Don Manuel Gómez Morín es coautor, con Septién, de la revista cincuentenaria que celebra su jubileo. El nombre mismo deriva directamente de su concepción sociológica y política sobre México. La apoyó sin duda y sin reparo, y la tenía tan entrañada que a solas, o en conversación ~~que~~ cuya privacidad sólo puede ser sin intrusión ilegítima rota/al paso del tiempo, dejó testimonio de ese su apego a La Nación. En la correspondencia que durante mucho tiempo sostuvo con el licenciado don Enrique M. Loaeza, que contribuyó a la fundación del PAN y radicó en el extranjero en los años cuarenta y cincuenta, menudean las referencias a La Nación, enviada puntualmente por el jefe del partido a su correligionario fuera de la patria. "¿Ha visto usted La Nación?", pregunta retóricamente don Manuel a don Enrique el 21 de diciembre de 1948---. No se puede pedir un tono más contenido en su indispensable claridad. Además de lo que ahí se ha señalado, criticado, recomendado, por conductos personales se han hecho llegar recomendaciones que han alcanzado los extremos más concretos y precisos".

Acción Nacional encontró

~~XXXXXXXXXX~~ una fórmula eficaz y feliz para festejar los cincuenta años de La Nación. Se dio a conocer ~~que~~ el 18 de octubre la Propuesta para un consenso nacional, un documento al mismo tiempo audaz y reflexivo, indicador del grado de madurez a que ha llegado ese partido. Formulo votos porque la revista que lo ha acompañado en su trayecto, decana de las publicaciones de partido en México, sobre la fuerza y la presencia correspondientes al PAN, conforme a la convicción de don Luis H. Alvarez, de "trabajar más, confiar en nuestros ideales, vivirlos y disponernos sin complejos y pusilanimidades a poner los medios más aptos para hacerlos realidad".